

La Revolución de Mayo en la historiografía cordobesa del sesquicentenario

por

Edmundo Aníbal Heredia*
CONICET

1. Introducción.

Este es un breve análisis de la historiografía cordobesa sobre la Revolución de Mayo de 1810, producida en un momento especial: el del Sesquicentenario de aquel acontecimiento fundamental de la historia argentina. Se apoya esencialmente en el número especial producido por la Junta Provincial de Historia de Córdoba, y en las corrientes históricas que al respecto circulaban por entonces en la Universidad Nacional de Córdoba.¹

Este análisis tiene un primer sentido, que es el de plantear la propuesta de una posterior evaluación de los avances que desde entonces pueda haber experimentado la historiografía cordobesa en el estudio de la historia nacional. Es claro que los trabajos tratados son sólo una parte de la historiografía que sobre el tema se producía entonces en esta provincia, pero también es de señalar que la muestra ofrecida es en buena medida una representación significativa de esa historiografía.

Es muy interesante recordar que por entonces estaban en una etapa de florecimiento los estudios históricos en la Facultad de

* Especializado en la historia de las relaciones internacionales latinoamericanas. Ha sido Investigador Principal del CONICET, Profesor Titular en la Universidad Nacional de Córdoba, y Profesor Invitado en universidades de Chile y Brasil. Autor de 16 libros y más de un centenar de artículos publicados en Argentina y en el extranjero, algunos traducidos al portugués, al inglés y al francés. Ha realizado investigaciones en archivos argentinos y extranjeros.

¹ *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba. I. Homenaje a la Revolución de Mayo en su Sesquicentenario.* Córdoba, Editorial Claretiana, 1960. 254 páginas.

Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, cuyos profesores en el comienzo no fueron estrictamente profesionales de la historia, sino provenientes de otras disciplinas, en buena parte formados en la Facultad de Derecho de la misma Universidad; pero ya para finales de los años cincuenta éstos alternaban las cátedras con profesores contratados de otras Universidades del país y aún del extranjero, formados sistemáticamente en las disciplinas históricas y otras que les eran complementarias, como la sociología, la geografía, la antropología, la filosofía.

Si bien el propósito de estas notas no es el de comparar cada una de estas líneas de formación profesional, es necesario destacar que los estudios contenidos en la Revista que sirve ahora de base pertenecen a una de ellas, por lo que una posterior comparación puede ser útil para ahondar en el conocimiento de cómo era estudiada, presentada y enseñada la historia en aquellos años.

A continuación se describen y comentan aquellos artículos contenidos en la Revista indicada que tratan de la Revolución de Mayo, con algunas referencias a estudios paralelos que se desarrollaban en los albores de la carrera de Historia en la Universidad Nacional de Córdoba.

2. Carlos R. Melo: la Revolución de Mayo en Córdoba.

Este estudio se introduce en las motivaciones políticas que movilizaron a los dirigentes cordobeses para tomar un partido ante los sucesos de Mayo en Buenos Aires. Comenzaba destacando el papel de Córdoba por su ubicación geográfica, calificándola “llave del interior”, y por lo tanto consideraba que en sus manos estaba la suerte de la revolución. Su análisis partía de la existencia de dos partidos antagónicos: el español, encabezado por su Gobernador Juan Gutiérrez de la Concha, y el criollo, encabezado por el Deán Gregorio Funes. Pero además había un tercer personaje decisivo, Santiago de Liniers, que había resistido la orden de trasladarse a España para rendir cuentas ante la Corona por ser sospechoso de “afrancesamiento”, y por tanto de simpatizante de Napoleón

Bonaparte; a ello había dado pie Liniers cuando, siendo Virrey de Buenos Aires, recibió en audiencia pública al Marqués de Sassenay, enviado por Napoleón. Melo resalta que Liniers apreciaba residir en Córdoba y estaba estrechamente vinculado a Gutiérrez de la Concha.

El prestigio de Liniers implicaba que su inclinación hacia uno u otro partido era de gran importancia, y así lo sugería el autor al señalar que el Virrey Cisneros incluyó a Liniers –que no tenía cargo público alguno– como uno de los destinatarios de su apelación para defenderse de los insurgentes porteños; por su parte, el Obispo Rodrigo Antonio de Orellana era de un españolismo intransigente. Una minoría de los grandes propietarios rurales estaba vinculada a las autoridades españolas, pero la mayoría, lo mismo que la “clase media” y las masas campesinas y urbanas “sentían dentro de sí quebrantada la adhesión tradicional a la metrópoli.”² De esta manera, el autor presenta y caracteriza a los personajes que tendrían un papel protagónico en la posición cordobesa ante la revolución.

Llegado Melchor Lavín con las instrucciones del Virrey Cisneros, aparece el Deán Funes en la escena presentada por Melo con motivo de la reunión de notables convocada por el Gobernador, y en la que se resolvió desconocer a la Junta de Buenos Aires. De todos modos, la primera actitud oficial fue de acatamiento, prometiendo envío de Diputado y respeto a las autoridades constituidas. En tanto, y ante los preparativos armados de resistencia, la Junta de Buenos Aires envió a Mariano Irigoyen para llegar a un acuerdo, pero el intento fracasó; hasta que el 20 de junio el Cabildo cordobés reconoció al Consejo de Regencia. Más aún, los capitulares respondieron a una requisitoria de la Junta calificando al movimiento de “sedición criminal”. Melo refiere que el Cabildo dio un paso más decidido aún cuando el 21 de julio decidió reconocer por autoridad al Virrey del Perú, y en cuestiones de justicia a la Audiencia de Charcas. Por entonces, ya el Virrey del Perú había agregado Córdoba al ámbito de su autoridad.

² *Revista...*, p. 80.

Esto, según los hechos que Melo destaca en su estudio, pareció precipitar los sucesos. Así, alarmada por los excesos de la represión española de 1809 en el Alto Perú, la Junta de Buenos Aires determinó hacer uso de la fuerza.³ Mariano Moreno no dudó en el derramamiento de sangre para asegurar la revolución. Una fuerza de mil hombres partió en dirección a Córdoba, con instrucciones de estacionarse a cuatro leguas de la ciudad e intimar que se dejara decidir al vecindario el envío de Diputado, para lo cual el Gobernador debía salir de la ciudad. La orden era detener a los cabecillas y enviarlos a Buenos Aires, pero luego fue cambiada por la de fusilarlos donde se encontraran.

En tanto, todo Cuyo adhería a la revolución y Feliciano Chiclana era enviado a Salta para lograr su adhesión y así impedir que Córdoba recibiese auxilio del Alto Perú. Con estas referencias el autor amplía la visión local para contextualizarla adecuadamente en el espacio regional. Se cierra así el círculo sobre Córdoba. Y entonces comienzan a cumplirse los dramáticos episodios: los dirigentes contra-revolucionarios huyen, pero son apresados. Hipólito Vieytes comunica a Ocampo, jefe de la expedición, que debe aplicárseles la última pena. Vicente López y Planes protesta, y a ello se suma el Deán Funes y otras personalidades de Córdoba. Vieytes suspende la orden, y ordena remitir los prisioneros a Buenos Aires. Moreno considera esto una claudicación, y a su actitud se agrega el temor de que la presencia de Liniers en Buenos Aires provoque una reacción pública. Moreno envía a Castelli a cumplir la orden, éste se resiste pero finalmente acepta. El Monte de los Papagayos es el escenario del último acto del drama, que culmina en tragedia, así presentado con la fina pluma de Carlos Melo.

Entonces parece que la tragedia dio lugar a la epopeya. Poco después de los fusilamientos entraron a Córdoba dos mil hombres, y el pueblo de Córdoba contribuyó con dinero, armas, ropas, abastecimientos, como una muestra de la euforia emancipadora.

³ Esta referencia en el estudio puede interpretarse como una justificación de la dura medida de que fueron víctimas los dirigentes contra-revolucionarios de Córdoba.

Esta ayuda facilitó la continuidad de la marcha hacia el norte, asegurando la revolución. Pueyrredón, nombrado gobernador, supo atraer la adhesión de la provincia.⁴ La tranquilidad fue restablecida. Un Cabildo Abierto eligió al Deán Funes como Diputado.⁵

3. Emilio E. Sánchez: la Fidelidad a Mayo y la Historia Argentina.

El autor era entonces Vice-Presidente de la Junta de Historia; su artículo está basado en una conferencia pronunciada en un acto en homenaje a la Revolución de Mayo. No obstante, debe advertirse desde ya que la mayor atención está puesta en la realidad mundial que se vivía entonces, hace más de medio siglo, y no precisamente en la Revolución que se conmemoraba en su sesquicentenario. Esta advertencia es necesaria para entender mejor los comentarios que siguen.

Luego de afirmar escuetamente que Mayo es libertad y justicia para los argentinos, Sánchez acomete fuertemente contra el comunismo internacional, al que considera "...otro tenebrante

⁴ Aunque en forma breve, Melo rinde reconocimiento a Pueyrredón por haber logrado la adhesión de la provincia de Córdoba. Esta actitud no parece ser común en la historiografía cordobesa, quizá porque no le es agradable que el primer gobernador revolucionario de Córdoba haya sido mandado desde Buenos Aires.

⁵ En los años de esta historiografía tan cordobesa, en la que predominaba una visión provinciana de la Revolución, ingresaba a la Universidad Nacional como Profesor de Historia Argentina Carlos Segreti, que traía desde Buenos Aires una visión nacional de rasgos académicos, con estudios fácticos minuciosos y rigurosamente atenedos a los documentos; con los años, afianzado en el medio provinciano, sus estudios enfatizaron aspectos federalistas y provinciales de la historia nacional. Y en aquel mismo año de 1960 aparecía el número 3 de la *Revista de Humanidades* de la Universidad Nacional, con artículos de autores tan disímiles como Andrés Raggio (Director del Instituto de Filosofía de la Universidad), Alberto Caturelli y Juan Carlos Agulla; también había notas de Inés Korn con datos biográficos de su padre Alejandro, de Alfredo Cahn (Director del Instituto de Lengua Germánica de la Universidad, más conocido como traductor de Stefan Zweig) y de un profesor que dejó simientes valiosas en la Escuela de Letras, Iber Verdugo, especialista en literatura latinoamericana. Era un variado y hetergéneo abanico intelectual., que se abría a un conocimiento universalista.

enemigo de su libertad... –ya virtualmente en posesión de uno de los países de Centro América– y “busca esclavizarlo, lo que al final logrará con su exitosa guerra fría si no lo combatimos sin las estridentes explosiones del nacionalismo *chauvinista* –que es otro enemigo de la libertad–.”⁶ Como se ve, en un solo párrafo estaba ya desnudando su ideología, sin que pueda razonablemente relacionarse ésta con su interpretación de la Revolución de Mayo.

En las páginas siguientes seguía denostando a los comunistas, a cuyos directivos llamaba “jerarcas con diabólico talento”, agregando que “la infiltración comunista ya está hace rato entre nosotros.”⁷ Este parece ser el preámbulo para arremeter contra los profesores de la Universidad Nacional de Córdoba, donde veía “profesores genuflexos a un estudiantado marxista.”⁸ También enrostraba a la juventud ser más adicta a los deportes que al estudio.

⁶ *Revista...*, p. 91.

⁷ *Revista...*, p. 91.

⁸ Por entonces enseñaba en esa Universidad Ceferino Garzón Maceda, cuyo estudio desde una perspectiva materialista sobre la economía natural en Tucumán en la época colonial tuvo un reconocimiento internacional, y que formó discípulos que luego tendrían también resonancia dentro y fuera del país; precisamente Garzón Maceda, que entonces era el Director del Instituto de Estudios Americanistas, fue designado por la Universidad Nacional como Presidente de la Comisión Especial para Conmemorar el 150° Aniversario de la Revolución de Mayo, que organizó una serie de Actos Académicos. V. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. 1, 2-3, 2ª Serie. Córdoba, mayo-agosto de 1960. También era Profesor de esta Universidad Alberto Rex González, que entonces y después se dedicó a analizar y relevar las avanzadas tecnologías y las excelencias de las expresiones estéticas de los pueblos originarios de América. Ignoramos si Sánchez conocía las obras de estos intelectuales, y si en consecuencia ellos estaban en su mente al hacer las afirmaciones precedentes. Puede agregarse aún que en aquel año del sesquicentenario un exiliado en Córdoba opuesto al franquismo, el vasco Juan Larrea (Director del Instituto del Nuevo Mundo de la Universidad), publicaba en la Revista de la misma Universidad –entonces dirigida por Santiago Montserrat, un discípulo de Manuel Taborda– un estudio en el que consideraba a Machu Picchu un refugio para escapar del sometimiento o exterminio del mundo incaico por los conquistadores españoles. Larrea relacionaba a esta ciudad con Guernica, víctima del bombardeo nazi. V. *Machupicchu. Ciudad de la Última Esperanza*. En *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. 1, 1, 2ª Serie. Córdoba, marzo-abril de 1960.

A continuación, su crítica se dirige hacia el revisionismo historiográfico. Lo acusa de glorificar a Rosas en desmedro de Alberdi, Sarmiento, Rivadavia, y de ensalzar a la tiranía. Sigue denostando a Estanislao López, gobernador de Santa Fe, como cómplice de Rosas, acusando a ambos de atacar ignominiosamente a la Iglesia. Concluía que en aquellos años se vivió una decadencia moral y espiritual de prevaricaciones y claudicaciones. Por fin, Caseros dio lugar a que los ideales de Mayo hicieran posible la organización y unidad nacional.

Como se ve, para Sánchez no cabían los matices; la historia argentina se dividía en buenos y malos, y los malos eran demonios destructores de la moral, según él la entendía. Su artículo –o conferencia-, termina con una declaración de fe y una invocación divina: Córdoba “...con sus reservas morales... llega a ser por muchos años la capital moral de la república. ¡Dios sea por siempre con ésta!”⁹

Salvo en el primer y último párrafo, Sánchez se mostró envuelto por una visión casi apocalíptica de un mundo que veía inficionado por el comunismo internacional; por tanto, nada podemos comentar acerca de su interpretación de la Revolución de Mayo que, por otra parte, se produjo bastante antes de que apareciera ese comunismo que tanto hería su pensamiento.

4. Juan Carlos Lozada Echenique: las ideas y tendencias de la Revolución de Mayo.

Lozada Echenique comienza su artículo con un inefable recuerdo: la primera impresión en la niñez de la Revolución de Mayo es el Cabildo, que está en un segundo plano, con la lluvia y los manifestantes. El Cabildo es el orden colonial que se aleja en el tiempo; la muchedumbre, más próxima, es el pueblo que se enfrenta a la inclemencia de la naturaleza.

Pero luego de este cuadro evocativo, el autor se ocupaba de los factores ideológicos que influyeron en la Revolución. Consideraba que era un error creer que ella nació de la revolución

⁹ *Revista...*, p. 101.

norteamericana y de la francesa. La razón que esgrimía para tal afirmación era que Mayo prendió en un pueblo que no conocía los fundamentos de aquellas revoluciones.¹⁰ Consideraba que, gracias a notables investigaciones –mencionando al respecto las de Vicente Sierra, Roberto Marfany y Guillermo Furlong- se sabe que el pensamiento emancipador se nutrió del liberalismo español, que a su vez fue una herencia germánica transmitida por los alanos, suevos y visigodos, y que tomó formas precisas con los Reyes Católicos y los Austrias; este pensamiento declinó con Felipe IV, cuando su reemplazo por la dinastía borbónica mudó ese liberalismo en beneficio del absolutismo. En refuerzo de esa interpretación, decía que el norteamericano Cecil Jane afirmaba certeramente que Carlos III fue el verdadero autor de la guerra de la independencia hispanoamericana, al destruir los caracteres que habían consolidado el régimen español.

Con esta presentación histórica del pensamiento liberal, sostenía que éste no se correspondía con el de la Enciclopedia, y que había sido totalmente distinto, sobre todo por su índole moral. El liberalismo español estaba en el pueblo sin distinción de clases sociales, apoyado en la Escolástica y en Santo Tomás, y su meta era el bien común.¹¹ Las ideas de Vitoria, Suárez, Mariana, entre otros, fueron los fundamentos filosóficos de los hombres cultos del interior del país que se formaron en las Universidades de Córdoba y de Charcas, y que llamaron “libertinos” a los enciclopedistas. Continuaba afirmando que el liberalismo del siglo XVIII, luego en decadencia, carecía de fundamento ético, estimulaba el egoísmo y los apetitos materiales; adoptado por la burguesía, terminó recurriendo a la violencia, “y sus consecuencias las sufre el mundo

¹⁰ Es necesario acotar que ambas revoluciones –la norteamericana y la francesa- eran bien conocidas en los sectores intelectuales y dirigentes, que eran los que llevaron a cabo la emancipación en el Río de la Plata. Las conexiones internacionales y los intercambios de ideas y noticias –movilizadas por un activo comercio ultramarino, cuyos transportes llevaban y traían informaciones orales o escritas de los sucesos del mundo de entonces- están debidamente comprobadas.

¹¹ El autor no se detuvo en aclarar o definir en qué consistía el “bien común”, en aquel mundo estamental y con nítidas distinciones sociales y desigualdades consagradas.

de hoy”, en que impera la ley de la selva.¹² En respaldo de sus asertos, cita a Luis G. Martínez Villada, que estudió ambos liberalismos.

Un caso paradigmático presentaba Lozano como prueba: Florencio García y Antelo, español radicado en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII había sido un ejemplo de este pensamiento, como lo demostraban las obras de su biblioteca. El Deán Funes, Castro Barros, Justo Santa María de Oro eran otros ejemplos. Citaba a autores reconocidos en refuerzo de esta interpretación: Vicente Sierra, por ejemplo, quien afirmó que hubo más influencia de Suárez que de Montesquieu; Furlong, que había demostrado que los jesuitas, después de su expulsión, realizaron una intensa campaña contra el absolutismo borbónico.

Lozada sostenía que, una vez producida la revolución, las ideas de los hombres del interior se enfrentaron a las de los del puerto, que recibieron la influencia exterior francesa e inglesa.¹³ El

¹² En la Universidad se exponían y defendían ambas teorías. Carlos Luque Columbres sostenía que fue el populismo español, inspirado en Tomás de Aquino y convertido en pensamiento político por jesuitas como Francisco Suárez y Juan de Mariana el que constituyó la base del pensamiento de los revolucionarios de Mayo. Boleslao Lewin, en el otro extremo, resaltaba el enciclopedismo dieciochesco de Mariano Moreno, bebido en la Universidad de Chuquisaca, y de otros revolucionarios que consideraba los ideólogos de la revolución. Era evidente que la juventud estudiantil de fines de los 50 y comienzos de los 60 simpatizaba en su mayoría con esta segunda tesis. Por entonces, Antonio Pérez Amuchástegui hizo una incursión temporaria en la Universidad con una posición intermedia, que tenía un cimiento en su catolicismo pero a la vez reconocía la aparición de las nuevas ideas de la Ilustración en el pensamiento revolucionario. El resultado de todas estas controversias interpretativas fue un intenso, acalorado y fructífero debate que hizo reflexionar al estudiantado y le dio ocasión y lugar para formar sus propias ideas.

¹³ Extraña la falta de referencias, en este y en los otros artículos de la Revista, sobre el pensamiento económico de la revolución, incuestionable motor en la formación del ideario emancipador. Al respecto, las ideas que Belgrano había sostenido y publicado en los años anteriores a la Revolución de Mayo, constituyen una indudable referencia para la formación de principios y prácticas económicas de la época. Elías Díaz Molano (*Belgrano y la Idea Revolucionaria*. En *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*. 4. Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1960), publicaba entonces una útil síntesis de esas ideas

terrorismo inicial de la revolución era una muestra de esa influencia. Las dos tendencias resultantes fueron la unitaria y centralista y la federal y autonomista, tal como lo sostenían Ricardo Levene y Enrique Martínez Paz. Esto había provocado choques inmediatos, que en lugar de ser entre Moreno y Saavedra, obedecieron a la disyuntiva Moreno-Funes. Funes fue quien “coloca la piedra fundamental de nuestro federalismo”. Sin embargo, la historia que se enseñaba y difundía elevaba a la categoría de próceres a los que combatieron al federalismo “para afirmar la hegemonía del Puerto.”

El autor concluía que se trataba de la falsa antítesis, carente de sentido lógico, que pretendía agrupar a la población blanca de ese tiempo en civilizados y bárbaros.”¹⁴ Aquí el autor abría un sugerente aspecto de la historia de la época, como lo era la cuestión étnica, el predominio del blanco sobre el indio, el régimen esclavista, entre otros. Con ello reconocía la importancia de esta discusión, referida a una cuestión fundamental de la composición étnica latinoamericana como es el mestizaje, pero se limitó a enunciarla.

5. Arturo G. de Lazcano Colodrero: la gesta de Mayo y el pueblo de Buenos Aires.

“En América latina, es justo reconocerlo, estuvo latente el propósito de independizarse de la Corona de España desde los albores de la Conquista.”¹⁵ Quizá el primer intento fue el de

difundidas por Belgrano a través de las Memorias del Consulado, de las que se desprendía que economistas del siglo XVIII ejercieron notables influencias renovadoras, tales como Gaspar de Jovellanos en relación al comercio libre y activo, y como Celestino Galiani con respecto a la libre concurrencia. Acotemos que Belgrano propició una adaptación de esos principios al ámbito rioplatense y moderó el librecambismo con un proteccionismo que permitiera el desarrollo industrial, como así también la participación activa en el transporte de las mercancías. Estas ideas eran decididamente innovadoras con respecto al régimen tradicional español en sus colonias americanas.

¹⁴ *Revista...*, p. 134.

¹⁵ *Revista...*, p. 137. Aquí aparece una rareza entre los autores comentados: el uso del término “América latina”. Esto constituye una verdadera excepción, pues

Gonzalo Martel de Cabrera (hijo del fundador de Córdoba), en Perú (1599), cuyo plan se extendía al Tucumán y Río de la Plata, con el apoyo de elementos franceses e ingleses. Hubo otros movimientos, “sin contar, desde luego, los iniciados por indígenas.” Como puede apreciarse, se mezclan en este autor movimientos de muy distintos orígenes y objetivos, sin que éstos sean distinguidos. En rigor, debemos advertir que las disputas de poderes entre los conquistadores no tienen nada que ver con la formación de una nacionalidad, ya que eran más bien rencillas en la puja por adquirir poder y con ello el dominio de un territorio y de sus habitantes originarios. Además, deja “sin contar” los movimientos indígenas, como si éstos no merecieran estar en la lista.

Lazcano señala cumplidamente que los revolucionarios encontraron la oportunidad apropiada con la ocupación de España por Napoleón. Reseñó los hechos de la semana de Mayo con el fin de dilucidar si fueron o no del pueblo; al respecto, entendía que todos esos acontecimientos fueron provocados “por personas capacitadas y espectables dentro del ambiente político y social de Buenos Aires.”¹⁶ El Cabildo del 22 estuvo integrado por “vecinos de distinción”, por tanto no se basó en “ninguna fuerza popular, sino en el apoyo de las bayonetas”; el pueblo no tenía “conciencia clara del sentido de patria”, limitado éste al “reducido espacio de su aldea o ciudad”, con “una falta absoluta de instrucción” por no tener acceso a todo centro cultural.¹⁷ Por el contrario, consideraba que la gesta de Mayo se basó en principios jurídicos y filosóficos, lo que en el primer momento produjo confusiones. Los patricios, en tanto, defendieron los derechos de Fernando VII.

Lazcano afirmaba que la mayoría de los habitantes de Buenos Aires eran negros, mulatos, mestizos e indios; “...el esclavo era parte integrante del hogar... a veces se creían con derecho a

lo corriente era mencionar a esta parte del mundo como Hispanoamérica o Iberoamérica. Obviamente, cada una de estas expresiones responde a un concepto determinado sobre el universo así nombrado. De todos modos, la palabra “latina” aparece con minúscula, como un adjetivo, y no como parte del nombre, que en ese caso debió escribirse con mayúscula.

¹⁶ *Revista...*, p. 140.

¹⁷ *Revista...*, p. 140.

reprender a sus amos.”¹⁸ Los amos que los habían entregado al ejército requerían a veces a los heridos para curarlos, cuando habían ya adquirido su libertad; el autor se detiene en algunos ejemplos anecdóticos del buen trato a los esclavos y de la familiaridad con que se los consideraba.¹⁹

¹⁸ *Revista...*, p. 141. Esta visión tiene alguna coincidencia con la que ya había expresado Gilberto Freyre para el caso brasileño, en el sentido de que la sociedad de ese país recibió y cultivó como herencia moral la consideración del esclavo como un pariente pobre al que se guardaba en la casa del amo. V. *Interpretación del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945. Estudios posteriores, con más acopio de datos documentales, bastante contundentes, han demostrado que esta visión casi idílica –basada en el caso brasileño– es falsa. Los estudios, entre otros, de Jacob Gorender (*A Escravidão Reabilitada*. Sao Paulo, Ática, 1990), superan la visión de Freire y la de autores como Fernando Henrique Cardoso –que levantó la tesis de la auto-cosificación del esclavo, o sea la convicción del propio esclavo de ser apenas un objeto o cosa del sistema– y demuestran la inexactitud de este patriarcalismo benigno, que era sólo una pantalla con la que se disimulaba el menoscabo de elementales derechos del hombre. Quizá falten estudios como el de Gorender para el caso del territorio argentino, no basado en hechos puntuales y aislados, sino en constantes tomadas de datos cuantitativos y cualitativos.

¹⁹ En los años en que se escribía este artículo, Celma Agüero daba clases en la Universidad Nacional de Córdoba sobre la historia de África; quizá esta materia era tratada a nivel universitario por primera vez en Córdoba. Los estudiantes incorporaron así a su universo un nuevo “Nuevo Mundo”, el africano, hasta entonces prácticamente ignorado en las aulas universitarias. Eran los tiempos de la descolonización africana, conducida por la Organización de las Naciones Unidas, cuando el líder congoleño Patricio Lumumba (1925-1961) lideraba el movimiento para liberar a su país de la dominación esclavizante de las compañías anglo-belgas y para obtener su independencia, recibiendo como castigo su fusilamiento en prisión sin juicio previo. Ahí podía tomarse conciencia de que los africanos estaban viviendo un proceso similar al de los hispanoamericanos en busca de su libertad e independencia, ciento cincuenta años después. Los estudiantes pudieron seguir los pasos de Lumumba y de otros movimientos de descolonización africana a través de las publicaciones de la ONU que se recibían en la Biblioteca Mayor. El conocimiento de esta descolonización africana de los años 60 incidió también en la visión retrospectiva del esclavismo colonial americano, porque se trataba del fin de un proceso que en América se había iniciado con la llegada de los europeos. Sin duda, eran dos visiones contrapuestas del mundo, la de Lazcano Colodrero y la de Celma Agüero.

También se ocupó Lazcano Colodrero de distinguir la nobleza de sangre y la de título, con el objeto de demostrar que en el país hubo dos sociedades bien definidas, una aristocrática y dirigente “y otra que por su condición de inferioridad, a que estaba sometida, prescindía por completo de las funciones de gobierno...”²⁰ Recomendaba no dejarse influenciar por ninguna corriente ideológica para apreciar que los individuos de la primera “son puntillosos, figuras de relieve, sin intromisión alguna de sujetos que desentonen en prestancia y gallardía, y a sus pies, una masa opaca y desteñida, sufrida y sumisa.”²¹

El autor aclaraba que todo esto había cambiado en esa actualidad, pero señalaba también las nuevas contradicciones. En efecto, afirmaba que el cambio se debía especialmente al agregarse el inmigrante, que se había abierto paso “con solo voluntad de trabajo y tesonera lucha.” Entendía que así se constituyó la clase media, industrial y productiva. “El dominio de las corrientes inmigratorias se ha hecho tan visible y poderoso, que avanza desde el sur hacia el norte del país con fuerza incontenible, avasallando nuestras costumbres y tradiciones, despojándolo al nativo de cuanto le dio derecho la épica hazaña de regar con su sangre el suelo patrio.”²² No parece necesario puntualizar la ideología discriminatoria del autor, tanto para la época colonial como para su actualidad.

6. Efraín U. Bischoff: la Revolución y el Interior.²³

En este artículo Bischoff afirmaba que el estudio de la Revolución de Mayo debe partir de la búsqueda de las actitudes que se manifestaron en todo el territorio. La inquietud de los revolucionarios de Buenos Aires para que se enviaran

²⁰ *Revista...*, p. 145.

²¹ *Revista...*, p. 146.

²² *Revista...*, p. 147.

²³ Contrariamente a los trabajos anteriores, que sólo emplean referencias bibliográficas, Bischoff utiliza documentos del ex-Instituto de Estudios Americanistas, del Archivo General de la Nación, del Archivo Provincial de Córdoba y Libros de Acuerdos del Cabildo.

representantes de todo el país, las circulares, la inclemencia de la represión “son los signos de una era turbulenta”²⁴. Córdoba era un atalaya de observación de la situación. En breves pinceladas, ubicaba así el escenario y describía el ambiente general.

Al señalar que en Córdoba el actor principal fue el Deán Funes, caracterizándolo como un decidido partidario del comercio libre, Bischoff daba en la tecla de una motivación fundamental del movimiento, esto es la cuestión comercial; esto distingue positivamente su estudio de los de los otros autores comentados, ninguno de los cuales menciona este aspecto esencial del levantamiento. Recordemos que también la revolución norteamericana contra su metrópoli británica tuvo su momento culminante en la oposición a aceptar las tarifas del comercio ultramarino. A su vez, esta explicación de la revolución asume implícitamente que se trataba de la emancipación de colonias con respecto a sus metrópolis imperiales, relación expresada claramente en el régimen tributario, tanto en el caso norteamericano como en el hispanoamericano. La omisión de la cuestión tarifaria en los otros autores comentados los sustrae de la disyuntiva acerca de si los dominios de España en América eran o no colonias, lo que se vincula con la firme convicción de los pensadores conservadores en el sentido de que no hubo una dominación colonial, con lo cual pueden concluir que hubo una conquista pacífica y una colonización civilizadora.

El autor recuerda que en 1808 las autoridades del Río de la Plata habían celebrado con pompa el traspaso de la corona de Carlos a Fernando. Y cuando aquí se conoció la revolución, los dos personajes con más sentido de la realidad eran el Deán Funes y Liniers, que se dispusieron a ejercer su protagonismo. Presentados los actores principales, hacía el relato de los sucesos. Una primera reunión convocada por el gobernador, a la que asistió el Deán, decidió fidelidad al virrey, pero en una segunda el Deán propuso un Cabildo Abierto. Hubo conmoción, correspondencias, intercambios de noticias con las provincias de Cuyo. El Gobernador dispuso recursos financieros y Liniers preparó las tropas. En julio cundió la

²⁴ *Revista...*, p. 150.

desesperación, adictos a España huyeron al Norte y hubo deserciones en las tropas. El 11 de agosto el Cabildo de Río Cuarto mandó una nota adhiriendo a la Junta de Buenos Aires, y el 17 el Deán era designado Diputado. Hubo denuncias de conspiraciones. Las levas se cumplieron con dificultad, porque los hombres del campo huían para no ser incorporados. Hubo conatos conspirativos en casas religiosas. Pero la revolución encontró resonancia en las clases populares. En los primeros años hubo vacilaciones en el interior por desintelencias en la conducción, ambiciones personales, rencillas lugareñas, controversias entre porteños y provincianos. Al relatar estos sucesos de los primeros años, Bischoff resalta junto al Deán Funes las figuras de Güemes y Gorriti.

7. Conclusiones

Ya medio siglo atrás podía advertirse un fuerte y consistente pensamiento historiográfico en Córdoba, esencialmente en su ciudad capital, uno de cuyos exponentes era el que tenía como centro institucional la Junta Provincial de Historia. Este pensamiento tiene un marcado acento “provincialista” e “hispanista”, que explícita o implícitamente presenta una versión distinta y a veces opuesta a la visión “nacional” generalmente expuesta en la capital de la nación.

Esta visión de la historia era radicalmente diferente a la que comenzaba a exponerse y estudiarse en la Universidad Nacional, donde los profesores oriundos o afincados en Córdoba alternaban o eran desplazados por los profesores formados en las ciencias históricas y en otras disciplinas conexas, lo que dio lugar a que distintas corrientes interpretativas fuesen difundidas y sirviesen de fundamento en la formación de los estudiantes.

Es también notoria la absoluta falta en todos los artículos comentados de cualquier referencia a los otros movimientos producidos en el mismo año en la generalidad de las colonias españolas del continente americano, lo que acentúa la visión

sesgada y descontextualizada de los sucesos. Es obvio que las motivaciones de la totalidad de ellos eran prácticamente comunes, y es lo que explica el sincronismo y la similitud de las formas adoptadas por los pronunciamientos. Esto puede deberse a una limitada visión de la dimensión espacial de los sucesos, y a un ensimismamiento en la interioridad de las causas, de los hechos, de las circunstancias.

De todos modos, Córdoba capital se mostraba como un centro intelectual significativo en el espacio nacional, con sus propias características y con una notoria idiosincrasia que la distinguía con rasgos propios, y sobre todo se oponía al pensamiento histórico oficial cuya plataforma de lanzamiento era la ciudad de Buenos Aires.